

# PRESENTACIÓN

## CONFLICTO, PAZ Y REGIÓN

**Ricardo Oviedo Arévalo. Ph. D.**  
Director Departamento de Sociología

Actualmente, la sociedad y el Estado están en proceso de cambios acelerados, producidos por el espíritu de cerrar el camino de la confrontación armada para alcanzar réditos políticos, lo que ha mantenido, durante todo el siglo XX y buena parte del siglo XXI, el inmovilismo de unas “viejas élites señoriales” que se han consolidado en las regiones e impuesto, en no pocas ocasiones, su voluntad al históricamente débil Estado colombiano; en este juego perverso, se han deformado las instituciones dedicadas a garantizar el funcionamiento de la democracia; los partidos políticos se han convertido en agencia mezquina de intereses corporativos y estructurales, lo que se refleja en el *ranking* mundial de la desigualdad, en el que el país se ubica entre los cinco primeros países y en el puesto 83 en percepción de corrupción, según la ONG Transparencia internacional; además, el país es el segundo en número de desplazados por un conflicto interno, solo superado ahora por Siria; según el Centro de Memoria Histórica, en los últimos cincuenta años hay más de 400.000 desaparecidos y 6.000.000 de víctimas; a todo un partido político, la Unión Patriótica, lo persiguieron y exterminaron. La “solidez” de las instituciones colombianas la cuestiona el propio avance del proceso de paz de La Habana, que desvela este maremágnum social.

Como se puede observar, el ingreso del país al siglo XXI no ha significado un cambio significativo del “país pastoril”, que describe el fundador de la sociología en Colombia, Salvador Camacho Roldán (1827-1900); la sociedad, como institución política, continúa sufriendo el bautismo de fuego de la premodernidad, para seguir la propuesta teórica del sociólogo Zigmunt Bauman (1925- ), en su texto “Modernidad líquida”, lo “sólido” del Estado: sus instituciones, los privilegios y la endogamia de su casta dirigente, poco a poco se disuelve en lo “líquido” de la modernidad tardía, y se cuestiona, así sea en la levedad de la norma, el origen de las desigualdades y el reconocimiento del conflicto armado, como todo fluido; la modernidad está infiltrando, poco a poco, todos los poros del Estado

para “derretir” doctrinas fuertemente arraigadas, como la “guerra fría” y el “enemigo interno”, que sirvieron de manto y aglutinante del bloque de poder en los últimos cincuenta años, lo que obliga actualmente a construir, con todos los actores políticos y de la sociedad civil, nuevos imaginarios societales, como son: el respeto a la diferencia, de las minorías de todo tipo, el reconocimiento del otro como sujeto con plenos derechos constitucionales y no como objeto pasivo, solo con deberes, con la construcción de un escenario de posconflicto a partir de la confesión de sus actores bélicos, donde, la transgresión insurreccional se perdona por la promesa de un buen “comportamiento” futuro de sus protagonistas, lo que obliga a cuestionar la construcción del Estado nacional a partir de la exclusión de lo indeseable y subversivo y acepta la conversión del sujeto en rebeldía al aristotélico “*homo politikon*”.

En este nuevo *puzzle* institucional, juega un papel importante la academia, como fuente generadora de conocimiento y de propuestas para urdir los hilos coercitivos de una institucionalidad sometida y respetuosa de la normas constitucionales, que ayuden a construir un país más a tono con el entorno internacional, con mejoría de los indicadores internos de igualdad y calidad de vida; con estos propósitos, surgió el Departamento de Sociología hace veintiún años en el sur de Colombia, en una región con mucha experiencia en rebeldía ciudadana y en construcción de ciudadanía, donde las fuerzas políticas alternativas han gobernado por más años que en el resto del país y donde la Universidad de Nariño ha sido motor de primer orden de esta nueva construcción cívica de gobernanza, con su ejemplo democrático de cogobierno universitario, único en el país. Periódicamente, de sus aulas surgen dirigentes políticos y sociales progresistas, que difunden esta experiencia cívica; de esta manera, la Universidad hace parte indispensable de ese componente “líquido” de región, que infiltra e “impregna” toda su estructura social “de modernidad”.

En todo este “juego de tronos”, el Departamento de Sociología ha jugado un papel relevante en la construcción de este nuevo espíritu de gobernanza, no solo por su importante papel en la enseñanza del pregrado, sino por sus actividades de interacción social, en especial su Observatorio Social que, a partir de los ejercicios periódicos de medición de opinión pública, de sus estudios de caso y sus actividades en eventos del orden local, nacional e internacional y en educación continuada, es referente obligado para la construcción de opinión pública en su área de influencia y, además, sirve de insumo primordial para la enseñanza disciplinar, al fortalecer el aprendizaje e interpretación de las técnicas de investigación, de las sociologías especiales y del desarrollo comunitario, entre otras áreas; estos aportes a la enseñanza y a la extensión social los avalaron los pares académicos nacionales que han visitado en el proceso de autoevaluación, recientemente realizado, y que otorgó, a través del Ministerio de Educación

(Resolución 16106 del 15 de Septiembre de 2015) el Registro Calificado para el funcionamiento como programa académico para los próximos siete años.

Otra de las actividades importantes de interacción con la comunidad académica y comunidad en general es este Proyecto editorial de la Revista de Sociología; hoy se entrega su número 6, que contiene 13 artículos, todos ellos escritos por estudiantes del diplomado en Intervención Social y que desarrollan temas de gran importancia para el análisis de coyuntura, como son: los medios de transporte masivo alternativos, la Educación Superior y el mercado laboral, el desarrollo cultural y económico de las comunidades indígenas, el impacto de los tratados internacionales en la frontera colombo-ecuatoriana, el empoderamiento socioeconómico de género, el desplazamiento forzado y sus efectos en la educación, el fetiche de la mercancía en el mundo rural y el deporte como alternativa de vida.

Cada uno de estos temas se trata con la visión crítica del sociólogo, con aplicación de diferentes técnicas de investigación cualitativa y cuantitativa, que contienen referentes teóricos de los más diversos autores de la investigación social, y sus conclusiones son un aporte para rediseñar las políticas de gobierno locales; se espera que este esfuerzo editorial sirva de insumo para el análisis regional.

## Referencias bibliográficas

APPADURAI, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce/FCE, 2001.

BAUMAN, Zigmunt. *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

BOURDIEU, Pierre. *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI, 2008.

CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Escritos sobre economía y política*. Bogotá: Colcultura, 1978.

FOUCAULT, Michel. *Obrar mal, decir la verdad: la función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina 1981*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

HOBSBAWN, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2003.